



Centro de Estudios®  
Espinosa Yglesias  
PROMOVEMOS LA IGUALDAD  
DE OPORTUNIDADES

# Desigualdad socioeconómica y escolaridad en Nuevo León

**Autor:**

Patricio Solís  
El Colegio de México

**Documento de trabajo no.**

05 / 2022

Centro auspiciado por:  **ESRU**  
FUNDACIÓN ESPINOSA RUGARCÍA

# **Desigualdad socioeconómica y escolaridad en Nuevo León**

Patricio Solís\*

## **Resumen**

A partir de los datos de la encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León se analizan algunos rasgos sobresalientes de las desigualdades en escolaridad en Nuevo León; asimismo, se enfatizan las desigualdades asociadas al nivel. El análisis de las desigualdades socioeconómicas en la escolaridad revela que, si bien Nuevo León presenta mayores niveles de escolaridad que el conjunto nacional, persisten una serie de retos para reducir la desigualdad de oportunidades educativas y lograr que la escolaridad sea un vehículo más efectivo de movilidad social intergeneracional. Entre estos retos destacan: a) los rezagos educativos en las zonas rurales y los desequilibrios en la escolaridad entre los municipios centrales y periféricos de la ZMM; b) el rezago relativo en la cobertura de la educación superior; c) la persistencia de altos niveles de desigualdad socioeconómica en las probabilidades de continuidad escolar, particularmente en las transiciones a la educación superior y media superior; d) las restricciones socioeconómicas en el acceso a las instituciones de educación media superior y superior públicas y privadas de mayor prestigio.

---

\* Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

## 1. Introducción

Frecuentemente se afirma que la educación es el vehículo principal de la movilidad social<sup>1</sup>. Esta afirmación se sustenta en una concepción que entiende el logro educativo como resultado del esfuerzo y el talento de las personas y, al mismo tiempo, en la presunción de que existe una fuerte asociación entre la educación y el acceso a oportunidades laborales y económicas. No obstante, el papel de la educación como vehículo de movilidad social puede ser obstaculizado por la desigualdad de oportunidades educativas. Si las oportunidades de alcanzar mayores niveles educativos y aprendizajes se encuentran fuertemente condicionadas por el origen socioeconómico, la distribución de la escolaridad resultante será un reflejo de estas desigualdades socioeconómicas de origen, y las posibilidades de que las personas provenientes de familias con bajo nivel socioeconómico aprovechen al sistema educativo como un “elevador” en su posición ocupacional y económica serán limitadas.

Por ello, más que concebir *a priori* a la escolaridad como un vehículo de movilidad social, es necesario evaluar los niveles de desigualdad de oportunidades educativas y a partir de este diagnóstico establecer si la premisa de la igualdad de oportunidades educativas se cumple o, por el contrario, la distribución de resultados

---

<sup>1</sup> El concepto de educación es muy amplio e incluye varios componentes. Una distinción básica es entre la educación que se recibe en las instituciones educativas y otras formas de educación, por ejemplo, la educación en el trabajo. En el ámbito de la educación escolarizada, es importante distinguir entre los logros educativos formales, es decir, aquellos que se reflejan en el nivel de escolaridad alcanzado, y los aprendizajes y habilidades adquiridos, ya sea en términos de conocimientos y habilidades formales (por ejemplo, en lengua o matemáticas) como en “habilidades blandas” o en formación cívica. En el caso de este estudio, nos referiremos exclusivamente a la escolaridad formal alcanzada, debido a que la encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León sólo incluye información sobre este ámbito. Para una mirada a la desigualdad en aprendizajes en Nuevo León, ver LLECE (2016) y Villarreal y Escobedo (2009).

educativos contribuye a la reproducción intergeneracional de las desigualdades (Solís y Dalle 2019, Torche y Costa Ribeiro 2010, Blau y Duncan 1967, Hout 1988).

Nuevo León se caracteriza por ser una entidad federativa con altos niveles promedio de escolaridad, comparado con la mayoría de las entidades federativas del país. No obstante, es posible que detrás de estos altos niveles promedio se oculten fuertes desigualdades socioeconómicas en el acceso a la escolaridad, lo cual en términos efectivos implicaría un obstáculo para que la escolaridad sea vehículo de movilidad social. En este informe analizamos esta cuestión mediante un análisis de las desigualdades socioeconómicas en la escolaridad alcanzada por la población del estado, utilizando como fuente principal los datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en Nuevo León 2021 (ESRU-EMOVI Nuevo León 2021).

Nos enfocamos en dos expresiones de las desigualdades en la escolaridad. Por una parte, analizamos la desigualdad en el nivel de escolaridad alcanzado por las personas que respondieron a la encuesta, así como por sus hijos/as. Además de identificar las brechas en escolaridad asociadas al nivel socioeconómico de la familia de origen, evaluamos cómo estas desigualdades se expresan en las probabilidades de que las personas logren continuar en la escuela en las transiciones entre los niveles educativos. Este enfoque de transiciones educativas o de “desigualdad vertical” en la escolaridad ha sido utilizado ampliamente en la investigación sobre desigualdades educativas, pues permite identificar en qué etapas de la trayectoria educativa de las personas se concentra la desigualdad de oportunidades de continuidad escolar (Mare 1980, 1981, Shavit y Blossfeld 1993, Solís 2013, 2014, 2019, Blanco 2021).

Adicionalmente, estudiamos en qué medida las desigualdades socioeconómicas se expresan también en la segmentación en el tipo de instituciones educativas a las que asisten quienes logran acceder a cada nivel educativo. Esta “desigualdad horizontal” podría ser cada vez más importantes en un estado como Nuevo León, en el que la cobertura de la escolaridad es relativamente alta, lo cual propicia que surjan otro tipo de distinciones cualitativas, asociadas al tipo de escuela a la que se asiste, como una forma de establecer distinciones sociales entre las personas con el mismo nivel de escolaridad, pero provenientes de distintos estratos socioeconómicos (Lucas 2001, Solís 2014, Blanco 2021).

La expresión más conocida de la desigualdad horizontal en la escolaridad es la segmentación socioeconómica entre las instituciones educativas públicas y privadas. No obstante, la investigación sobre desigualdad horizontal en México ha mostrado que existe también una importante segmentación socioeconómica en el subconjunto de instituciones de educación públicas, por ejemplo, entre quienes asisten al turno matutino y vespertino en la educación primaria y secundaria, o quienes logran acceder a la UNAM y el Politécnico en la educación superior en la Ciudad de México, frente a otras instituciones públicas de menor prestigio (Solís, 2014). Adicionalmente, es conocido que existe un circuito de instituciones de educación superior de élite a las que tienen acceso principalmente los estratos socioeconómicos altos, que contrastan con otras instituciones educativas privadas que han sido catalogadas como de “absorción de la demanda residual” (Gil 2008) y a las que asisten jóvenes que no tienen los recursos para acceder a las instituciones privadas de élite o que no logran ingresar a las universidades públicas de mayor prestigio. Es importante, por tanto, analizar a partir

de los datos disponibles en la ESRU-EMOVI Nuevo León en qué medida estas formas de segmentación socioeconómica por tipo de escuela constituyen una dimensión adicional de la desigualdad educativa en Nuevo León.

## **2. Distribución de la escolaridad en la población de Nuevo León**

Nuevo León es una de las entidades federativas con mayor desarrollo socioeconómico en el país. Esto se refleja en el perfil educativo de su población, que se encuentra muy por encima del promedio nacional. Los datos del Censo 2020 (Ver Cuadro 1), muestran que, entre la población adulta entre 25 y 64 años, Nuevo León ocupa el segundo lugar nacional en términos del promedio de años de escolaridad, con 11.0 años, sólo por debajo de la Ciudad de México (12.0 años) y casi un año por encima del promedio nacional (10.1) años. No obstante, el porcentaje de personas en este grupo de edades con acceso a la educación superior es relativamente más bajo, con 28.0%, lo cual ubica al estado en el quinto lugar nacional, por debajo de la Ciudad de México, Querétaro, Sinaloa, y Aguascalientes. Esto revela que, si bien el promedio de escolaridad de la población es alto, esto se ha logrado principalmente por avances en la cobertura de los niveles básico y medio, mientras que permanece cierto rezago en el acceso a la educación superior con respecto a otras entidades federativas del país.

**Cuadro 1. Años promedio de escolaridad y porcentaje de personas con acceso a educación superior por entidad federativa, población entre 25 y 64 años, 2020**

	Años promedio de escolaridad		Porcentaje con educación superior
Ciudad de México	12.0	Ciudad de México	38.6
Nuevo León	11.0	Querétaro	31.6
Querétaro	10.9	Sinaloa	29.9
Aguascalientes	10.9	Aguascalientes	29.4
Sonora	10.8	Nuevo León	28.0
Sinaloa	10.8	Campeche	27.3
Coahuila de Zaragoza	10.7	Colima	26.3
Baja California Sur	10.6	Sonora	26.0
Tamaulipas	10.5	Yucatán	25.9
Colima	10.4	Jalisco	25.7
Morelos	10.4	Coahuila de Zaragoza	25.5
Chihuahua	10.4	Morelos	25.2
México	10.3	Tamaulipas	25.1
Jalisco	10.3	Baja California Sur	25.1
Baja California	10.3	Chihuahua	24.8
Quintana Roo	10.3	Nayarit	23.9
Campeche	10.2	Tabasco	23.6
Tlaxcala	10.2	San Luis Potosí	23.5
Tabasco	10.2	Baja California	22.5
Nayarit	10.1	México	22.3
San Luis Potosí	10.1	Tlaxcala	22.2
Durango	10.0	Puebla	22.1
Yucatán	9.9	Quintana Roo	21.5
Hidalgo	9.7	Durango	21.0
Zacatecas	9.7	Hidalgo	20.6
Puebla	9.4	Veracruz de Ignacio de la Llave	20.1
Guanajuato	9.1	Zacatecas	19.8
Veracruz de Ignacio de la Llave	9.1	Michoacán de Ocampo	18.9
Michoacán de Ocampo	9.0	Guerrero	18.3
Guerrero	8.7	Oaxaca	16.4
Oaxaca	8.5	Guanajuato	15.9
Chiapas	7.8	Chiapas	15.2
<b>Total</b>	<b>10.1</b>	<b>Total</b>	<b>23.9</b>

Fuente: estimaciones propias a partir de la muestra del Censo de Población y Vivienda, 2020

Para caracterizar con mayor detalle la distribución de la escolaridad en la población del estado, elaboramos a partir de los datos de la ESRU-EMOVI Nuevo León el Cuadro 2, que presenta la distribución de la población entre 25 y 65 años de edad residente en Nuevo León según su nivel de escolaridad. Destaca en primer lugar que

una proporción muy pequeña de la población del estado tiene una escolaridad por debajo de la primaria completa (5% en total). En contraste, la gran mayoría de las personas tienen un nivel educativo de secundaria completa o superior (83%). El porcentaje de personas con educación superior registrado por la encuesta es 24%, inferior al registrado en el Censo 2020, lo cual sugiere una ligera subestimación por parte de la ESRU-EMOVI Nuevo León del nivel de escolaridad de la población del Estado, aunque esta diferencia se podría explicar por los márgenes de error de la propia encuesta.

No se observan diferencias sustantivas en el nivel de escolaridad según el sexo de las personas entrevistadas. En cambio, sí es posible observar diferencias importantes según el dominio geográfico. En los municipios centrales del Área Metropolitana de Monterrey se observa una mayor concentración de personas con estudios superiores (30%); en contraste, en los municipios periféricos de la Zona Metropolitana predomina la educación secundaria completa (42%) y educación media superior completa (23%). Por otra parte, los niveles de escolaridad en las áreas rurales son considerablemente más bajos: apenas 2% tiene estudios superiores, y una proporción muy alta de la población cuenta sólo con primaria completa o menos (45%).

También existen importantes diferencias en el nivel de escolaridad por grupos de edades. En el grupo de personas de 55 a 64 años de edad una alta proporción tiene primaria completa o menos (35%); sólo 12% tienen educación media superior completa y 21% accedieron a la educación superior. En cambio, entre las personas más jóvenes (edades 25 a 39), prácticamente todas las personas alcanzaron al menos

estudios de primaria completa (96%), 27% lograron terminar la educación media superior y 28% tienen estudios superiores.

**Cuadro 2. Escolaridad según características sociodemográficas y quintiles socioeconómicos**

	a) Por sexo			b) por dominio geográfico					
	Hombres	Mujeres	Total	Zona metro central	Zona metro periférica	Otras áreas urbanas	Rural	Total	
Sin escolaridad	1	1	1	1	2	1	6	1	
Primaria incompleta	3	4	4	2	5	8	20	4	
Primaria completa	7	9	8	7	12	8	19	8	
Secundaria incompleta	6	2	4	4	5	4	6	4	
Secundaria completa	32	35	34	31	42	38	32	34	
EMS o equivalente incompleta	2	4	3	3	1	2	2	3	
EMS o equivalente completa	25	19	22	21	23	29	13	22	
Superior	23	26	24	30	10	9	2	24	
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

  

	c) Por edad				d) Por quintiles socioeconómicos					
	25-39	40-54	55-64	Total	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
Sin escolaridad	0	1	4	1	4	1	0	0	0	1
Primaria incompleta	1	2	14	4	12	3	2	1	1	4
Primaria completa	3	11	17	8	17	10	7	5	1	8
Secundaria incompleta	3	4	7	4	4	11	3	3	1	4
Secundaria completa	35	36	23	34	44	46	39	29	7	33
EMS o equivalente incompleta	2	4	3	3	1	1	6	6	2	3
EMS o equivalente completa	27	20	12	22	14	21	21	28	25	22
Superior	28	22	21	24	5	7	22	27	64	25
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Llama la atención que, a pesar de estos cambios, que reflejan el incremento de la escolaridad en las cohortes de nacimiento sucesivas, no se observan aumentos tan marcados en el acceso a la educación superior, cuyo porcentaje apenas crece de 21% a 28% entre los grupos de edades más viejos y más jóvenes. Este lento incremento se corresponde con el nivel relativamente bajo de acceso a la educación superior observado en Nuevo León (ver Cuadro 1).

Finalmente, se observan enormes diferencias en la escolaridad por nivel socioeconómico de la familia de origen<sup>2</sup>. Entre quienes se encuentran en el quintil

<sup>2</sup> El nivel socioeconómico de la familia de origen se obtuvo al integrar en un índice el estatus ocupacional de la persona principal proveedora del hogar a los 14 años de edad (PPPH), la escolaridad

socioeconómico más alto (quintil 5) predominan los estudios superiores (64%) y la escolaridad media superior completa (25%). En cambio, 80% de quienes se encuentran en el quintil socioeconómico más bajo tienen secundaria completa o menos, y sólo 5% lograron acceder a la educación superior.

Es evidente que el nivel de escolaridad alcanzado por las personas en Nuevo León se asocia estrechamente con las condiciones socioeconómicas de su familia de origen. Como discutimos en la introducción, esto sugeriría que, lejos de ser un canal abierto de movilidad social, la escolaridad opera en parte como una correa de transmisión intergeneracional de las desigualdades socioeconómicas. Por ello, resulta importante analizar con mayor detalle la desigualdad de logros educativos según el origen socioeconómico de las personas, tema que trataremos en la siguiente sección.

### **3. Desigualdad de oportunidades educativas**

Como se discutió en la introducción a este informe, una forma de medir la desigualdad de oportunidades educativas es analizar las diferencias en el nivel de escolaridad alcanzado por las personas según el nivel socioeconómico de su familia de origen. En el Cuadro 3 se presenta el porcentaje de personas que alcanzaron cada nivel educativo para los quintiles socioeconómicos 1 (más bajo) y 5 (más alto) de la familia de origen. Se presentan dos tipos de medidas: las “generales”, que incluyen a toda la población independientemente de si alcanzaron el nivel educativo previo, y las

---

de la madre y un índice de activos y servicios de la vivienda a los 14 años de edad. Este índice se calculó mediante un análisis factorial por componentes principales en el que se obtuvo un factor único, que absorbe 68% de la varianza conjunta de estos tres componentes. Posteriormente se obtuvieron quintiles a partir de este índice, los cuales dividen a la muestra en cinco estratos socioeconómicos en función del nivel socioeconómico de su familia de origen.

“condicionales”, que restringen el cálculo de los porcentajes de acceso en cada nivel educativo a quienes lograron terminar el nivel educativo inmediatamente anterior, lo cual permite visualizar con mayor claridad el grado de desigualdad en las probabilidades de que las personas logren cada transición particular entre niveles educativos<sup>3</sup>.

**Cuadro 3. Probabilidades de acceder a cada nivel educativo, por origen socioeconómico\***

	Generales			Condicionales**		
	Quintil 1	Quintil 5	RR Q5 vs. Q1	Quintil 1	Quintil 5	RR Q5 vs. Q1
Secundaria	66.5	98.7	1.48	79.7	99.4	1.25
Media superior o equivalente	19.2	90.7	4.72	30.5	92.6	3.03
Superior	4.9	64.4	13.27	25.9	72.7	2.80

\* Probabilidades de aprobar al menos un grado del nivel educativo en cuestión

\*\* Condicionales a haber concluido el nivel previo

Con respecto a las medidas generales, se observa que en la medida en que se incrementa el nivel socioeconómico de la familia de origen también lo hace el acceso a todos los niveles educativos. Dado que en las medidas generales los efectos de la desigualdad son acumulativos, es decir, se suman en tanto se avanza a los niveles educativos más altos, las brechas entre quintiles socioeconómicos también se incrementan en los mayores niveles educativos. El caso extremo es el acceso al nivel superior, en donde las personas que provienen de familias en el quintil socioeconómico superior (quintil 5) tienen un porcentaje de acceso de 64.4%, frente a sólo 4.9% de quienes provienen de familias en el quintil inferior; es decir, con respecto a quienes

---

<sup>3</sup> En este cuadro se excluye el nivel de primaria dado que una gran mayoría de la población de Nuevo León entre 25 y 64 años tuvo acceso a este nivel educativo, por lo que las desigualdades de acceso son muy pequeñas.

proviene del quintil socioeconómico más bajo, quienes provienen del quintil superior tienen una probabilidad 13.27 veces mayor de alcanzar estudios superiores.

Las medidas condicionales son útiles para identificar en cuáles transiciones educativas se concentra la mayor desigualdad de oportunidades de progresión escolar. Es importante notar, en primer lugar, que el porcentaje de progresión escolar de la educación primaria a la secundaria es alto: 91.7% de las personas que terminaron la primaria lograron aprobar al menos un año de secundaria. Esto implica que las brechas socioeconómicas en la continuidad escolar entre primaria y secundaria no pueden ser tan acentuadas: 79.7% de quienes provienen del quintil socioeconómico más bajo lograron esta transición, frente a prácticamente la totalidad de quienes provienen del quintil más alto (99.4%), lo que se traduce en un riesgo relativo de 1.25 a favor del quintil superior.

En cambio, los porcentajes de progresión escolar son considerablemente más bajos en la transición a la educación media superior (60.1%) y superior (52.5%). Esto implica que, en el conjunto de la población entre 25 y 64 años de la entidad, sea en estas transiciones educativas donde se presentó una mayor interrupción de los estudios. Y es también en estas transiciones donde se observa una mayor desigualdad en las probabilidades de progresión escolar. Así, por ejemplo, sólo uno de cada cuatro jóvenes (25.9%) provenientes del quintil socioeconómico más bajo logró transitar de la educación media superior a la superior, frente a 72.7% de los jóvenes del quintil más alto, una ventaja cercana a 3 a 1 ( $rr=2.80$ ).

Estos resultados revelan la existencia de una importante desigualdad “vertical” que obstaculiza la progresión entre niveles educativos de las personas provenientes de

familias con niveles socioeconómicos bajos. No obstante, como señalamos en la introducción de este informe, existe otra forma de expresión “horizontal” de la desigualdad en escolaridad, que se expresa en la diferenciación en el tipo de escuela a las que asisten las personas provenientes de distintos niveles socioeconómicos. Debido a las restricciones en los tamaños de muestra de la ESRU-EMOVI Nuevo León, en el caso de la educación primaria y secundaria exploramos sólo las desigualdades entre escuelas públicas matutinas, públicas vespertinas, y privadas. En el caso de la educación media superior y superior, identificamos cuatro tipos de escuelas: públicas no pertenecientes a la UANL, preparatorias de la UANL, privadas no de élite, y privadas de élite<sup>4</sup>.

El Cuadro 4 presenta la distribución de las personas entrevistadas que accedieron a cada nivel educativo según el tipo de escuela a la que asistieron. En el caso de la educación primaria y secundaria, queda en evidencia el papel fundamental de las escuelas públicas en la cobertura de la demanda educativa de Nuevo León: Más del 90% de las personas acudieron a primarias y secundarias públicas, la mayoría de ellas en el turno matutino (81.9% en la primaria y 76.5% en la secundaria). Menos de una de cada diez personas residentes en la entidad acudieron a primarias o secundarias privadas (8.1% y 8.4%, respectivamente).

Se observa además que la distribución por tipo de escuela en la educación primaria y secundaria es muy similar en los primeros cuatro quintiles socioeconómicos, con una mayoría de las personas que asistieron a escuelas públicas matutinas, un porcentaje menor que asistió a escuelas públicas vespertinas (entre 8.5% y 13.0% en el

---

<sup>4</sup> La lista de instituciones privadas que clasificamos como de “élite” se presenta en el Cuadro A1 (anexo).

caso de la primaria, y entre 13.5% y 21.6% en el de la secundaria), y una minoría que fue a escuelas privadas (menos de 3.2% en el caso de la primaria y menos 2.1% en el de la secundaria). En cambio, quienes provienen de las familias con mayores recursos socioeconómicos (quintil 5 del índice de orígenes socioeconómicos), la distribución cambia sustancialmente, pues si bien las escuelas públicas mantienen su predominio, una proporción bastante mayor de personas asistieron a escuelas privadas (33.5% en la primaria y 34.3% en la secundaria).

En el caso de la educación media superior destaca también el papel de las preparatorias y bachilleratos públicos como las principales instituciones proveedoras de cobertura. En conjunto, las preparatorias de la UANL y los bachilleratos públicos no pertenecientes a la UANL captaron el 75.4% de la demanda. Un aspecto que es importante destacar es que otras instituciones públicas diferentes a la UANL han cubierto la mitad de la demanda de educación media superior, lo cual frecuentemente se pierde de vista por el papel preponderante que juega la UANL en la discusión pública sobre acceso al bachillerato. Por su parte, las instituciones de educación privadas han tenido una participación más amplia que en la educación primaria y secundaria, con 24.6%, los cuales se dividen de forma casi equitativa entre las escuelas privadas de élite (12.7%) y otras escuelas privadas (11.9%).

**Cuadro 4. Tipo de institución educativa para quienes tuvieron acceso a cada nivel educativo, por origen socioeconómico\***

a) Primaria

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	RR Q5 vs. Q1
Pública vespertina	8.5	10.2	12.0	13.0	6.5	10.1	0.77
Pública matutina	91.5	89.1	84.8	84.6	60.0	81.9	0.66
Privada	0.0	0.7	3.2	2.4	33.5	8.1	1116.33
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

b) Secundaria

Pública vespertina	15.6	17.0	13.5	21.6	8.6	15.2	0.55
Pública matutina	84.4	82.6	84.4	78.2	57.1	76.5	0.68
Privada	0.0	0.4	2.1	0.3	34.3	8.4	857.75
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

c) Media superior o equivalente

Público no UANL	61.4	61.3	51.3	42.1	13.8	37.7	0.23
Público UANL	17.0	25.9	38.4	41.1	43.3	37.7	2.54
Privado	20.2	12.6	7.2	12.6	12.0	11.9	0.59
Privado élite	1.4	0.2	3.1	4.2	30.9	12.7	21.88
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

d) Superior

Público no UANL	55.9	36.9	23.9	12.2	18.1	20.4	0.32
Público UANL	29.6	31.1	66.8	56.3	39.7	46.9	1.34
Privado	10.4	30.2	8.9	26.3	6.3	12.4	0.60
Privado élite	4.1	1.8	0.4	5.2	36.0	20.2	8.79
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Con respecto a la distribución por nivel socioeconómico de la familia de origen, el panorama es más complejo que en el caso de la educación primaria y secundaria. En los quintiles socioeconómicos más bajos (quintiles 1 y 2), la mayor parte de quienes accedieron a la educación media superior lo hicieron en bachilleratos públicos no pertenecientes a la UANL (61.4% y 61.3%, respectivamente). Pocas personas tuvieron acceso a las preparatorias de la UANL (17.0% y 25.9%), y muy pocas a bachilleratos

privados de élite (1.4% y 0.2%, respectivamente). En la medida en que se incrementa el nivel socioeconómico de la familia de origen, también lo hace la proporción de personas que estudiaron en preparatorias de la UANL, hasta alcanzar 43.3% en el quintil superior. Por su parte, la asistencia a bachilleratos de élite sólo alcanza un porcentaje significativo en el quintil superior, con 30.9%. En contraparte, en los quintiles superiores se reduce sustancialmente el porcentaje de personas que asistieron a bachilleratos públicos no pertenecientes a la UANL y a bachilleratos privados fuera del circuito de élite.

En la educación superior se observa un panorama parecido al de la media superior. En el conjunto total, casi la mitad de las personas que tuvieron estudios superiores asistieron a la UANL (46.9%), y una de cada cinco (20.2%) a instituciones de educación superior privadas de élite. No obstante, la asistencia a las instituciones de élite sólo alcanza porcentajes relativamente altos entre quienes provienen del quintil socioeconómico superior, con 36%. Por su parte, quienes provienen de familias en los quintiles más bajos y asistieron a la educación superior recurren más frecuentemente a otras instituciones públicas o a instituciones privadas que no son de élite.

#### **4. Desigualdades de escolaridad entre los hijos**

El análisis de la sección previa permite identificar algunos aspectos fundamentales de la desigualdad de oportunidades educativas para las personas entrevistadas por la ESRU-EMOVI Nuevo León, es decir, aquellas entre 25 y 64 años. Sin embargo, por el rango de edades de este grupo, sus experiencias reflejan la situación educativa que prevalecía en el estado hace varias décadas. Con el fin de obtener un

panorama de la situación más reciente analizamos los logros de escolaridad de los hijos e hijas de las personas entrevistadas. Para fines de este análisis, consideramos a todos los hijos de 18 a 25 años de las personas entrevistadas (n=1,282), quienes se encuentran ya en una edad que permite evaluar su nivel de escolaridad alcanzado.

El Cuadro 5 presenta la distribución por nivel de escolaridad de este grupo de hijos e hijas, según el nivel socioeconómico de las personas entrevistadas<sup>5</sup>. Se observa que sólo una proporción muy pequeña de hijos obtuvo una escolaridad de primaria o menor (7.5%), mientras que el resto se distribuye, de manera casi uniforme, en estudios de secundaria (32.8%), educación media superior (28.6%) y superior (31.0%).

**Cuadro 5. Nivel de escolaridad de hijos/as entre 18 y 35 años de edad de las personas entrevistadas, por nivel socioeconómico**

	Índice socioeconómico de la persona entrevistada					Total	RR Q5 vs Q1
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5		
Primaria	15.8	6.9	4.0	0.6	4.4	7.5	0.28
Sec	56.6	40.6	24.6	24.0	2.3	32.8	0.04
EMS	22.2	33.8	38.9	37.6	16.6	28.6	0.75
Sup	5.4	18.8	32.5	37.8	76.7	31.0	14.26
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Cuando se contrasta esta distribución con la de la escolaridad de los propios entrevistados (ver Cuadro 1), queda en evidencia el incremento intergeneracional en el nivel educativo alcanzado por la población de Nuevo León, particularmente en el acceso a la educación media superior y superior. No obstante, llama la atención nuevamente

---

<sup>5</sup> El nivel socioeconómico de las personas entrevistadas se obtuvo mediante un índice que integra los años de escolaridad alcanzados y un índice de activos y acceso a servicios de la vivienda. Posteriormente se obtuvieron quintiles a partir de este índice, los cuales dividen a la muestra en cinco estratos socioeconómicos en función del nivel socioeconómico de su familia de origen.

que, a pesar de estos incrementos, todavía una proporción muy alta de la población joven en el estado no logró acceder a la educación superior (más de dos terceras partes).

Por otra parte, tal como ocurre en el caso de los propios entrevistados, el logro educativo de sus hijos se encuentra fuertemente asociado al nivel socioeconómico de los padres. Los hijos de las personas entrevistadas que se encuentran en el quintil socioeconómico más bajo alcanzaron en su mayoría estudios secundarios (56.6%), y una fracción bastante menor accedió a la educación superior (5.4%). En cambio, la mayoría de los hijos de personas que se encuentran en el quintil socioeconómico más alto lograron ingresar a la educación superior (76.7%) y el resto, en su mayor parte, a estudios de bachillerato (16.6%). Esto implica probabilidades 14.3 veces mayores de acceso a la educación superior para los hijos de los entrevistados del quintil socioeconómico superior, es decir, una brecha de desigualdad similar (incluso ligeramente superior) a la que los mismos entrevistados experimentaron en función del nivel socioeconómicos de sus padres (ver Cuadro 3 en la sección previa). Esto implica que la desigualdad en logros de escolaridad asociada al origen socioeconómico, ya evidenciada en la sección anterior en el caso de las personas entrevistadas, se ha reproducido en la generación de sus hijos.

## **5. Conclusiones**

En este informe hemos analizado algunos rasgos sobresalientes de las desigualdades en escolaridad en Nuevo León, a partir de los datos de la encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021. Hemos enfatizado las desigualdades asociadas al nivel

socioeconómico de la familia de origen, y nos hemos enfocado en las desigualdades “verticales”, es decir, en el nivel de escolaridad alcanzado, así como en algunos aspectos de las desigualdades “horizontales”, aquellas que se asocian al tipo de escuela al que asisten las personas que alcanzan cada nivel educativo.

A partir de nuestro análisis es posible destacar tres conclusiones. En primer lugar, es importante notar que a pesar de que Nuevo León destaca a escala nacional por sus años promedio de escolaridad, se observa un rezago relativo en el acceso a la educación superior. Esto implica que los logros en la cobertura de la educación básica y media superior se traducen en una especie de “cuello de botella” en la transición hacia los estudios superiores. Aunado a lo anterior, es posible identificar desigualdades significativas en el acceso a la escolaridad asociadas a la zona de residencia dentro del Estado, que se reflejan en un mayor porcentaje de acceso a la educación superior en los municipios centrales del Área Metropolitana de Monterrey y un menor nivel de escolaridad en las zonas rurales.

En segundo lugar, se observa una fuerte asociación entre el nivel socioeconómico de la familia de origen y el nivel de escolaridad. Estas desigualdades se expresan en el acceso a todos los niveles educativos, pero son particularmente notables en el acceso a la educación superior. Destacan las brechas entre las personas que provienen del quintil socioeconómico más alto, quienes en más de tres cuartas partes lograron acceder a la educación superior, y el resto de la población, en particular quienes provienen del quintil socioeconómico más bajo. Estas brechas son indicativas de una fuerte desigualdad de oportunidades educativas, en tanto son las circunstancias socioeconómicas de origen, y no los talentos o esfuerzos individuales de las personas,

las que determinan en gran medida las oportunidades de alcanzar estudios universitarios.

Al extender a los hijos e hijas de las personas entrevistadas se observa que las brechas socioeconómicas en el acceso a la educación superior en Nuevo León son persistentes entre generaciones, sin evidencia de atenuación. Es decir, los modestos incrementos en la cobertura de la educación superior observados en cohortes más jóvenes parecen no haber reducido la desigualdad de oportunidades en el ingreso a este nivel educativo.

En tercer lugar, destaca el importante papel de las instituciones de educación públicas como principales proveedoras de la cobertura de escolaridad en todos los niveles educativos. En el caso de la educación primaria y secundaria, las escuelas públicas absorben más del 80% de la demanda general, y su participación es de más del 95% en los cuatro quintiles socioeconómicos más bajos. Sólo en el quintil superior se observa un incremento sustantivo de la participación de instituciones educativas privadas, lo que revela el carácter restrictivo de esta opción educativa en favor de un subconjunto de las familias de mayor nivel socioeconómico.

En la educación media superior y superior, la cobertura de las instituciones educativas públicas sigue siendo mayoritaria, aunque se incrementa la participación de las instituciones privadas, tanto las que son de élite como otras instituciones. Un aspecto para destacar es que existe una segmentación socioeconómica en el tipo de instituciones de educación media superior y superior, no sólo entre instituciones públicas y privadas (y en particular las privadas de élite), sino también en el subconjunto de las instituciones públicas. Las personas provenientes de familias de más

bajos recursos socioeconómicos que lograron estudios medios o superiores tuvieron un acceso muy restringido a las preparatorias y carreras de la UANL, y en su mayor parte realizaron sus estudios en otras instituciones públicas. Es decir, la segmentación socioeconómica por instituciones educativas en la educación media superior y superior en Nuevo León no sólo se refleja en el mayor ingreso a las instituciones educativas privadas de élite entre los sectores de mayores recursos socioeconómicos, sino en las mayores probabilidades de ingresar a la UANL frente a otras instituciones públicas en los sectores socioeconómicos medios, con respecto a quienes tienen menos recursos socioeconómicos.

En síntesis, el análisis de las desigualdades socioeconómicas en la escolaridad revela que, si bien Nuevo León presenta mayores niveles de escolaridad que el conjunto nacional, persisten una serie de retos para reducir la desigualdad de oportunidades educativas y lograr que la escolaridad sea un vehículo más efectivo de movilidad social intergeneracional. Entre estos retos destacan: a) los rezagos educativos en las zonas rurales y los desequilibrios en la escolaridad entre los municipios centrales y periféricos de la ZMM; b) el rezago relativo en la cobertura de la educación superior; c) la persistencia de altos niveles de desigualdad socioeconómica en las probabilidades de continuidad escolar, particularmente en las transiciones a la educación superior y media superior; d) las restricciones socioeconómicas en el acceso a las instituciones de educación media superior y superior públicas y privadas de mayor prestigio, como la UANL y las instituciones privadas de élite.

Cada uno de estos retos representa oportunidades de desarrollo de políticas públicas encaminadas a reducir la desigualdad de oportunidades educativas en Nuevo

León. Algunos de estos retos reflejan desigualdades territoriales históricas en el acceso a la escolaridad y demandan una atención focalizada a los rezagos educativos; tal es el caso de las áreas rurales del Estado y, también, de las zonas periféricas de la ZMM. Otros reflejan formas más sutiles de expresión de la desigualdad de oportunidades educativas, que han adquirido mayor importancia en la medida en que se ha incrementado el nivel educativo de la población. Entre estos retos destacan las desigualdades socioeconómicas tanto en las probabilidades de acceso a la educación superior como en el tipo de escuelas a las que acceden quienes logran acceder a estudios medios y superiores. En el caso de las desigualdades de acceso a la educación media superior y superior, sería importante no sólo ampliar el alcance de los programas de becas para jóvenes de niveles socioeconómicos bajos, que permiten reducir los costos de oportunidad de continuar los estudios, sino también instrumentar políticas de acción afirmativa que provean acceso preferencial a las instituciones de educación media superior y superior a los jóvenes de bajos recursos socioeconómicos, que por su propia condición de privación socioeconómica enfrentan desventajas en los exámenes de admisión y, por tanto, mayores riesgos de ser rechazados.

Por último, las brechas asociadas al tipo de escuela, no sólo entre instituciones privadas y públicas, sino también entre opciones de mayor o menor prestigio dentro de estos dos circuitos, revelan que la segmentación de la oferta educativa a nivel medio superior y superior tiende a reproducir, dentro del propio sistema educativo, desigualdades socioeconómicas que antaño se expresaban mediante la exclusión. En este sentido, si se busca que la experiencia educativa en la educación media superior y superior provea las mismas oportunidades para todos, será importante garantizar que

en el mediano y largo plazos la oferta educativa sea de alta calidad y equiparable en todas las instituciones públicas y privadas, de modo que las desigualdades sociales no se reproduzcan según el tipo de bachillerato o institución de educación superior a la cual se asiste. En tanto este propósito se logra, sería fundamental trabajar en políticas y acuerdos sociales que democratizen el acceso no sólo a las instituciones privadas de élite como el Tecnológico de Monterrey o la UDEM, sino también a las instituciones públicas de mayor prestigio, como la UANL.

## Referencias

- Blanco, E. (2021). La desigualdad de oportunidades educativas en México (1958-2010)- Desplazamiento y reconfiguración. *Perfiles educativos*, 43(171), 8-26.
- Blau, P. M., & Duncan, O. D. (1967). The American occupational structure.
- Gil Antón, M. (2008). Los académicos en instituciones privadas que captan demanda: Una aproximación a otros actores, hoy en la sombra. *Revista de la educación superior*, 37(145), 115-121.
- Hout, M. 1988. "More universalism, less structural mobility: the American occupational structure in the 1980s". *American Journal of Sociology* 93(6):1358-1400.
- LLECE (2016). "Informe de Resultados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE)". REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2016, 14(4), 9-32.
- Lucas, S. R. (2001), "Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects", *American Journal of Sociology*, vol. 106, núm. 6, 1642-1690.
- Mare, Robert D. (1981), "Change and Stability in Educational Stratification", *American Sociological Review*, vol. 46, núm. 1, pp. 72-87.
- Mare, Robert D. (1980), "Social Background and School Continuation Decisions", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 75, núm. 370, pp. 293-305.
- Shavit, Yossi y H.-P. Blossfeld (1993), *Persistent Inequality. Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Westview Press.
- Solís, P. (2013). Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 31(extra), 63-95.
- Solís, P. (2014). Desigualdad social y efectos institucionales en las transiciones educativas. E. Blanco, P. Solís y H. Robles (Coords.), *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los Jóvenes en la México*, 71-106.
- Solís, P. (2019). Desigualdad social en la finalización de la educación secundaria y la progresión a la educación terciaria: un análisis multinacional a la luz de los casos del sur de Europa y América Latina. *Papers: revista de sociologia*, 104(2), 0247-278.

- Solís, P., & Dalle, P. (2019). La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. *Revista Internacional De Sociología*, 77(1), e118.
- Torche, F., & Ribeiro, C. C. (2010). Pathways of change in social mobility: industrialization, education and growing fluidity in Brazil. *Research in Social Stratification and Mobility*, 28(3), 291-307.
- Villarreal, M. G. y J. Escobedo (2009). Desigualdad de oportunidades educativas en primarias y secundarias de Nuevo León. *Frontera Norte* 21(42), 139-163

# Anexo

**Cuadro A1. Instituciones de educación media superior y superior clasificadas como de "élite"**

Educación media superior

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey  
Universidad de Monterrey  
Universidad Regiomontana  
Colegio Americano  
Instituto Regiomontano  
Liceo Monterrey  
Instituto México Valle  
Colegio San Patricio  
Universidad del Valle de México  
Centro Universitario México  
Colegio Don Bosco (Saltillo)  
Estudios en el extranjero

Educación superior

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey  
Universidad de Monterrey  
Universidad Regiomontana  
Universidad del Valle de México  
Universidad Tec Milenio